

BALTAZARA CALDERON DE ROCAFUERTE: UNA GRAN MUJER

Autor:

Dr. Alberto Cordero Aroca

*Presidente Ejecutivo de la
Fundación "Casa de Don Vicente Rocafuerte"*

Detrás de un gran hombre hay una Gran Mujer, viejo adagio que se confirma: Don Vicente Rocafuerte y su esposa Doña Baltazara Calderón Garaycoa de Rocafuerte. La destacada personalidad de esta dama nos permite apreciar el papel jugado por la mujer en los inicios de nuestra República.

Baltazara de Rocafuerte se constituye como símbolo de la mujer ecuatoriana: fue hija del héroe Francisco Calderón, hermana del héroe Abdón Calderón, esposa del Ilustre Estadista Vicente Rocafuerte, se entremezcla felicidad y tragedia a su alrededor.

Sus padres se habían casado en Guayaquil en 1800, Don Francisco García Calderón y Días, natural de La Habana, Cuba, quien había venido como Ministro de las Reales Cajas y Tesorero Oficial y la guayaquileña Doña Manuela de Jesús Garaycoa y Llaguno, miembro de un prominente clan, defensores de las causas de la Independencia de nuestro país. El matrimonio se traslada a Cuenca donde nace Baltazara Josefa el 6 de Enero de 1806. Crece en un hogar esencialmente preocupado de la suerte del país y que había llevado el patriotismo a un grado incomparable de culto.

Ella pierde a su padre en 1812, cuando el valiente Coronel de los Ejércitos Patriotas fue fusilado por sus ideales libertarios dejando a su viuda en la mayor pobreza y desprotección al ser confiscados y subastados sus bienes, teniendo que trasladarse a Guayaquil al seno de su familia.

Diez años después perdió a su hermano Abdón Senen, el teniente abanderado del Batallón Yaguachi en la Batalla del Pichincha de 1822.

Recibe su educación con patriotismo y honor en las ramas de la cultura que le fue posible, Vicente Rocafuerte y José Joaquín de Olmedo se cuentan entre sus maestros. Ella integra un núcleo de jóvenes de la aristocracia porteña entre ellos: Vicente Ramón Roca, Claudio María Roca, Lorenzo de Garaycoa, José de Antepara, a quienes el joven Rocafuerte les

enseña francés "con la condición de que había que transmitir a otros esos mismos conocimientos con el objeto de propagar la semilla de la independencia", estudian sobre el Contrato Social de Rousseau, el Espíritu de las Leyes de Montesquie, Los Derechos del Hombre de Paine, La Historia de la Revolución de Norteamérica del Abate Raynal entre otras obras de los clásicos enciclopedistas.

Su inteligencia e ilustración fue motivo de admiración de Simón Bolívar y más contemporáneos: "Yo envío a Baltita un ejemplar de mi proyecto de Constitución de Bolivia y otro de mi discurso a los Legisladores de ese Estado naciente, para que leyendo ambas cosas con su acostumbrada atención, y haciendo uso de su feliz memoria, tenga yo el gusto de mi llegada a esa de oír de su bella boca la producción de mis ideas", escribía Bolívar desde Lima a Manuela, su madre, una de las dulces amigas veneradas por el Libertador.

Baltazara cursa los 36 años y se sitúa frente a un hombre de mundo inteligente, que dirige los destinos de la Nación y pariente suyo: Vicente Rocafuerte, ella es sobrina en tercer grado del propio Rocafuerte pues la bisabuela de Balta, doña Eduarda Gerónima de Lavayen y Santisteban, era hermana de la abuela de Vicente, doña Manuela de Lavayen y Santisteban.

Este hijo del siglo de la ilustración y del romanticismo muy parco, reservado en su vida íntima, empieza a turbar misteriosamente a los ojos de ésta hermosa dama, e inteligente. Su noviazgo lo refiere en correspondencia a su "compadre" Flores: "retornando a usted las memorias de parte de Madame Rocafuerte" y posteriormente participa de su matrimonio:" y para no perder más tiempo a doña Balta el jueves pasado la inicié en los misterios de Isis después de haber recibido la bendición de mi ilustrísimo tío. A nadie comunico esta noticia a Quito porque hasta mañana no haré circular aquí el aviso oficial, que se acostumbra en estos casos".

El idilio fue corto, no fue la boda de cuentos de hada, ni de la Cenicienta, ni es el Príncipe Encantado, más bien el romance de la Bella y la Fiera.

Y en otra carta diría: "pongo en noticia a usted que el 10 del corriente me enlacé con la señora Baltazara Calderón y que ella como yo nos ofrecemos a usted en nuestro nuevo estado".

El matrimonio fue íntimo, se casan en la Capilla del Palacio Episcopal de Guayaquil el jueves 10 de Febrero de 1842, el Obispo de la diócesis Dr. Francisco Xavier Garaycoa Llaguno bendice al Gobernador de la provincia y a la señorita Baltazara Balderón después de cumplir con las dispensas e impedimentos legales debidamente justificados, son sus padrinos Don

Manuel Antonio de Luzárraga, sobrino político de Rocafuerte y Doña María Eufemia Llaguno de Garaycoa, abuela de la novia y los testigos Don Domingo de Santistevan, hermano político del novio y el Dr. Luis Fernando Vivero, tío político de Balta.

Rocafuerte la recueda y tiene presente su afecto, abnegación y compañía en su abundante epistolario "crece mi deseo de irme con Balta a sepultarme a el Naranjito". El matrimonio es feliz, ella es la compañera inseparable de su esposo en todo momento.

Estamos en octubre de 1842, una epidemia de fiebre amarilla azota despiadadamente a Guayaquil, que se convierte en "un vasto cementerio, caos de espanto y horror", y es la fiel Balta que en la lucha contra este flagelo es el brazo de hierro que asiste al Gobernador: "mi Balta la está pasando, pero ya está fuera de riesgo" y es el admirador de su fortaleza y vitalidad para auxiliar en las labores de enfermería que se ha instalado en la casa del Gobernador de Guayaquil, "si no fuera por mi Balta que ha pasado la epidemia, no sé como me viera, pues ella sola hace más que diez sirvientes juntos", la mortandad se cuenta por carretadas, curas y funcionarios se sobrecogen de miedo mientras su esposo y su tío el Obispo salen a las calles abandonadas de los hombres para rendir los últimos deberes de cristianos "enterrar a los muertos" y ella ayuda hasta en funciones que no eran de su obligación.

Luego la veremos junto a su compañero cuando éste deja la gobernación y van a Quito.

Se desvanece la amistad con Flores están en los extremos políticos y es el trueno que despierta al ánimo del pueblo y los prepara para el combate en la campaña civilista. Ella está en el exilio con su esposo en Lima. Regresan nuevamente en 1845 después de la revolución del 6 de Marzo, el gran tribuno debe ir a la Convención de Cuenca para inaugurar la Constitución de la República nacionalista, otra vez legislador es elegido Presidente del Senado y luego es nombrado Ministro Plenipotenciario ante el Congreso Americano que pretendió reunir las repúblicas del Pacífico contra la invasión que Flores preparaba en Europa, nuevamente se embarcan para el sur pero será la última de él, pues se está extinguiendo, el trajinar, malos caminos y mal estado de salud lo empeoran, ella lo asiste esmeradamente en sus últimos días yace inclinada sobre el lecho, la ternura solícita de su esposa Balta, es su consuelo; él la ha nombrado heredera universal de su fortuna. En la alcoba súbitamente silenciosa sólo se escucha los entrecortados sollozos y gemidos de ella, le acompañan sus familiares íntimos y el religioso Francisco de P. Vigil.

Queda viuda el 16 de Mayo de 1847. Doña Balta con valor y resignación está presente en las solemnes honras fúnebres del ilustre estadista americano, recibiendo las condolencias

del Cuerpo Diplomático y Consular, de altas autoridades Civiles y Militares, en la ceremonia religiosa celebrada en la Iglesia de Santo Domingo y después acompañando el féretro en el cortejo por 40 carruajes hasta el panteón público de esa ciudad, el día 18 de Mayo, en Lima. No volverá a casarse pues le es difícil encontrar otro hombre semejante al perdido, le sobrevive 43 años para mantener viva la memoria del ilustre gobernante, se convierte en la continuadora de la labor iniciada por él y la encontramos realizando obra sociales pero siempre preocupada por el estado de su nación pues todos los asuntos públicos le interesan vivamente. Muy serena, siempre opinando patentizando sus temores y esperanzas, emitiendo consejos de gran prudencia y recomendaciones de gran utilidad: "Yo no puedo menos que seguir con la más solícita atención los acontecimientos de nuestra patria doblemente querida por mí, por mi inseparable Rocafuerte y por mí". Igualmente protestando por las causas justas y legítimos derechos de la comunidad.

Pero doña Baltazara tenía que atender los asuntos relacionados con el encargo testamentario de su esposo, vigilar los intereses económicos y demás negocios pendientes dejados en el Perú, sus arreglos en relación a las casas de Lima y el Callao. Mientras que en Guayaquil tenía que dedicarse a asuntos familiares e intereses de sus propiedades principalmente del inmenso latifundio de la hacienda La Conduta (El Naranjito). Pero no descuida en ningún momento brillantar la

memoria de Rocafuerte así escribe varios artículos sobre la vida ejemplar de él publicados en diarios como El Comercio de Lima en 1856.

Vive en Lima junto a su madre Doña Manuela y sus hermanos Francisco y Carmen siguen luchando por los principios libertarios y democráticos que sustentaron sus vidas. En 1854 acompañó a su madre en las gestiones que realizara en Lima en defensa del capitán Francisco Calderón Garaycoa sindicado de acciones revolucionarias, para lograr una reparación oficial del agravio "el cuidado por la reputación de una familia que cuenta en seno servidores distinguidos del Ecuador".

Pero lo trascendental de doña Balta es dedicarse de lleno a defender el honor político de su "ídolo" ante los ataques de sus enemigos, como es el caso del presbítero floreano Tomás Hermeregildo Noboa, que pretendía empañar y manchar la figura del infatigable luchador de la emancipación americana. Con perseverancia, erudición y exactitud recoge y presenta pruebas ante los Tribunales de Justicia exigiendo la reparación pública de calumnias, hasta que finalmente después de 4 años de gestiones logra que el Supremo Tribunal de Lima resuelva que el juicio por abuso de imprenta por las declaraciones del cura no son conformes a la verdad de los hechos históricos y luego de la reparación de sus detractores finaliza la destructiva campaña; aquellos escritos encuadernados se salvaron y hoy constituyen un

documento de nuestra historia entre ellos las cartas A la Nación escritas por Rocafuerte.

Al fallecer sus familiares, Baltazara se traslada a Guayaquil, alternando su residencia entre Lima y Guayaquil solucionado todo lo pendiente, finalmente se estabiliza en el Puerto Principal del Ecuador, aquí vive su hermana mayor doña Mercedes Calderón de Aylluardo también viuda y sola pues sus 4 hijos habían fallecido.

En Enero de 1880 está presente en la inauguración del primer monumento de bronce erigido en Guayaquil para perpetuar el recuerdo del gran repúblico, en la Plaza de San Francisco; ella cuidaría personalmente el jardín a su alrededor.

En julio de 1881 participan como padrinos de Honor la benemérita señora Baltazara viuda de Rocafuerte y el banquero don Eduardo Arosemena Merino, del primer local de la Sociedad Filantrópica del Guayas, de la cual ella es su principal benefactora.

En Septiembre 30 de 1884 está presente y recibe justo al Presidente de la República Don José María Plácido Caamaño y demás autoridades del Estado, las veneradas cenizas de su esposo el ex-Presidente, traídas desde Lima a su ciudad natal, depositando en un sarcófago que había erigido en la Iglesia Catedral, dando cumplimiento a la resolución de la Asamblea Nacional de 1853.

Baltazara dedica el resto de sus días invirtiendo su fortuna en instituciones de beneficencia, establecimientos educativos, hospitales, Cuerpo de Bomberos de la ciudad, dando testimonio de su ferviente filantropía que siempre la caracterizó.

En Febrero de 1890 dicta su testamento cerrado en Guayaquil ante el notario Angel Darío Maldonado. Y vive sola en su casa residencial de la "ciudad vieja" donde la acompaña su vieja esclava, sufriendo los dolores de una neoplasia mamaria que la tenía en agonía y ningún pariente la asiste por el temor al contagio sólo las vecinas del barrio. Rinde tributo a la vida el sábado 7 de junio de 1890 en su ciudad a la edad de 84 años.

El entierro es solemne, los diarios publican: "selecto y numeroso fue el acompañamiento que condujo a la última morada los restos de la que fue Doña Baltazara Calderón V. de Rocafuerte, pocas veces hemos admirado homenaje de gratitud más justo y merecido con el que se tributó ayer..." "Guayaquil entero ha sentido el fallecimiento de esta distinguida señora y ese sentimiento unánime de todo pueblo lo ha manifestado por acto de solemne condolencia";... "el cadáver recorrió desde la casa mortuoria de la ciudad vieja hasta el Cementerio, después de verificados solemnemente los oficios religiosos en la Iglesia San Francisco donde la asistencia fue numerosa", "Dignos de alcurnia y de su nombre han sido

las honras fúnebres rendidas a la ilustre finada que en paz descansa", comentaron otros.

Días después al abrir el testamento se enteraron que la inmensa fortuna había sido destinada a pocos familiares cercanos a ella y de Rocafuerte, a los vecinos que asistieron en sus últimos días, pero principalmente destinó a las instituciones de beneficencia, filantropía y educativas de Guayaquil, y para su ciudad "para que aproveche los beneficios que puedan obtenerse con sus productos o rentas de las haciendas"

Lamentablemente el albacea testamentario ordenó que los archivos depositados en baúles llenos de documentos importantísimos fueran arrojados al río al creer que estaban contaminados. Realmente se los echó a la ría? sólo el tiempo lo dirá..

La pareja no dejó descendencia, pero queda el recuerdo, gratitud y ejemplo a seguir para todas las generaciones.

Nuestro homenaje a la mujer ecuatoriana factor determinante del desarrollo de nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- 1.- CAMPOS SANTOS EFRAIN: *Apuntes biográficos de don Vicente Rocafuerte, impulsor de la independencia americana y Presidente de la República del Ecuador.* Litografía e imprenta La Reforma. Guayaquil, 1936.
- 2.- CEVALLOS PEDRO FERMIN: *Resumen de la Historia del Ecuador, desde su origen hasta 1845.* 3er ed. 17 vol. Ed. Tungurahua. Ambato 1971-1975.
- 3.- DESTRUGE CAMILO: *Album BIOGRÁFICO ECUATORIANO, Tomos I,II, segunda edición Banco Central de Ecuador, Guayaquil, 1984*

- 4.- DIARIOS: *La Reacción*, lunes 9 de Junio de 1890 *Diario de la Tarde*, Guayaquil.- *El Censor*, lunes 9 de Junio de 1890 *Diario de la Tarde*, Guayaquil.- *El Telégrafo*, lunes 9 de junio de 1890 *Diario de la Tarde*, Guayaquil.
- 5.- DOCUMENTOS HOLOGRAFICOS: Biblioteca de autores nacionales "Carlos A. Rolando". M.I. Municipio de Guayaquil.
- 6.- HUERTA PEDRO JOSE: *Rocafuerte y la Fiebre Amarilla de 1842*, imprenta de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1984
- 7.- IDROVO TARQUINO ANIBAL: *Vicente Rocafuerte el Sarmiento del Trópico*. Talleres Gráficos Nacionales. Quito. 1947.
- 8.- LANDAZURI CAMACHO CARLOS: *Vicente Rocafuerte, epistolario Tomos I, II*, Banco Central de Ecuador, Dep. de Investigaciones y Cultura, imprenta UNP Quito, 1988
- 9.- MECUM KENT B.: *Vicente Rocafuerte el prócer andante*, Banco Central del Ecuador, Guayaquil, 1983
- 10.- MONCAYO PEDRO: *El Ecuador de 1825 a 1875, sus hombres, sus instituciones y sus leyes*. Santiago de Chile, 1868.
- 11.- PEÑA, LORENZO Y OTROS: *A la señora Doña Baltazara de Calderón*. V. de Rocafuerte, Guayaquil, 1884
- 12.- PEREZ PIMENTEL RODOLFO: *El Ecuador Profundo*, tomos I - IV. Ed. Universidad de Guayaquil, 1988
- 13.- PEREZ PIMENTEL RODOLFO: *Diccionario Biográfico del Ecuador*, tomos I - X. Ed. Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1988-1995
- 14.- PINO ICAZA JOSE JOQUIN: *Don Vicente Rocafuerte, expresión de América padre y educador de la nación ecuatoriana y tribuno del trópico costeño*, Rev. N. 68 Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, Guayaquil, 1960.
- 15.- ROBALINO DAVILA LUIS: *Orígenes del Ecuador de Hoy*. Vol. II, Rocafuerte. Vol. III, *La Reacción antifloreana*, Talleres Gráficos Nacionales. Quito, 1964
- 16.- ROCAFUERTE DE CALDERON GARAYCOA BALTAZARA: *Testamento de doña Baltazara Calderón de Rocafuerte*. Archivo Fundación Casa de Don Vicente Rocafuerte. Guayaquil 1890.
- 17.- ROCAFUERTE DE CALDERON BALTAZARA. *Oficios dirigidos al Gobernador* Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil.
- 18.- ROCAFUERTE BEJARANO JOSE VICENTE: *Testamento de Don Vicente Rocafuerte*, En colección Rocafuerte, Ed. Fascimil e impresa.
- 19.- ROCAFUERTE BEJARANO VICENTE. *Partida de Matrimonio*. Febrero 10, 1842, en Rev. No. 75, Colegio Nacional Vicente Rocafuerte. Guayaquil, 1983, 1984
- 20.- RODRIGUEZ O. JAIME: *Estudio sobre Vicente Rocafuerte*, publicación del Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil, 1975
- 21.- TOBAR DONOSO, JULIO: "Cartas de la Viuda de Rocafuerte". BANH, XXVII No. 69. Enero-Junio de 1947
- 22.- ZUÑIGA GARZON NEPTALI: *Vicente Rocafuerte*, 4 Vol. Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito, 1983